

CAMBIOS SOCIALES Y DEMOGRÁFICOS | LA SOCIEDAD DE CLASES Y LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo que vamos a dedicar al estudio de la población a lo largo del siglo XIX. Empezaremos con un apartado inicial dedicado a la aparición de la sociedad de clases, para centrar posteriormente nuestra atención en la transición demográfica y las grandes migraciones ¡Comenzamos!

1. La sociedad de clases.

Las transformaciones producidas por la revolución industrial, unidas a las revoluciones liberales de finales del XVIII y principios del XIX, terminaron por destruir las bases del Antiguo Régimen. Esto afectó también a la sociedad estamental, que fue sustituida por un nuevo modelo organizado en clases: clase alta, clase media y clase baja. De esta manera, las personas pasaban a formar parte de cada una de ellas, no por el origen familiar -por su nacimiento- sino por la riqueza, nivel educativo y lugar que ocupaban dentro del proceso productivo. Por tanto, estaríamos ante una sociedad con más movilidad en la que la pertenencia a un grupo dependería de los méritos personales.

Ahora bien, a nadie se le escapa que muchas veces ese mérito -esa riqueza- depende del lugar en el que te han dejado tus antecesores: padres y abuelos fundamentalmente. Por tanto, es evidente que no se trata de una sociedad totalmente igualitaria. Sin embargo, es bastante más justa y más abierta al cambio que la antigua sociedad estamental. Pues nadie, por muy bajo que sea su origen social, tiene vetado el ascenso y el acceso a cualquier posición.

Por último, vamos a dedicar unos minutos a hablar de dos importantes grupos dentro de la nueva estructura social. Nos estamos refiriendo a la burguesía y a la clase obrera. El primero de ellos se correspondería en gran medida con las clases medias y altas. Mientras que el segundo, también llamado proletariado, se correspondería con la clase baja. Al respecto hemos de mencionar que no agotan estos grupos; es decir, la clase baja también está compuesta por los jornaleros -campesinos que trabajan para otras personas-, de igual modo la clase alta tiene entre sus miembros a los herederos de la antigua nobleza.

A lo largo del siglo XIX, los burgueses se convirtieron en la clase social principal gracias, fundamentalmente, a su implicación en la revolución industrial. Esto les permitió acumular capitales y multiplicar sus inversiones, siendo ese enriquecimiento el que les llevó a la cúspide del poder político y de las instituciones sociales y culturales. Además, según se fueron haciendo con el control de la situación, evolucionaron políticamente desde posiciones revolucionarias a planteamientos conservadores. Los principales valores de la burguesía fueron la educación, el mérito, el ahorro, el trabajo y la familia.

Por su parte, la clase obrera, también conocida como proletariado, surgió en paralelo a la industrialización y al desarrollo del sistema fabril. Se trataba de un grupo formado por los trabajadores industriales de las ciudades, un colectivo que solo contaba con su propia fuerza laboral, pues no tenían propiedades. Era así como, para obtener un sueldo, se ponían al servicio de los empresarios. Ahora bien, eso apenas les garantizaba la subsistencia, de tal manera que sus condiciones laborales y de vida eran sumamente precarias. Y, como veremos en los siguientes vídeos, todo eso llevó a la aparición del movimiento obrero.

2. La transición demográfica.

A mediados del siglo XVIII, Europa experimentó una transformación esencial: por primera vez la población salió del estancamiento demográfico e inició un proceso de crecimiento ininterrumpido. Es lo que conocemos como revolución demográfica. Como consecuencia de las mejoras en las técnicas y la introducción de nuevos cultivos, se produjo un aumento en la producción de alimentos, que dio lugar a una alimentación más variada y abundante. A su vez, esto permitió que las personas fueran más resistentes a las enfermedades que, hasta la fecha, venían diezmando la población del continente. En definitiva, la gravedad de las hambrunas y las epidemias se fue atenuando, de tal modo que prácticamente desaparecieron los episodios de mortalidad catastrófica tan comunes hasta entonces.

Entre 1750 y 1850, Europa casi duplicó su población: se pasó de 140 a 266 millones de habitantes. Este gran crecimiento fue consecuencia directa de la mejora alimenticia que llevó a una importante reducción de la mortalidad. Ahora bien, en la reducción de esa tasa, que pasó del 32‰ en 1750 al 23‰ en 1800, también desempeñaron un papel relevante los avances en medicina y los cambios en las prácticas de higiene. En ese ámbito destaca la mejora en el suministro de agua, el uso del jabón, el cambio habitual de ropa y la construcción en ladrillo entre otras cuestiones. Además, hasta mediados del siglo XIX, la natalidad se mantuvo estable en los niveles que traía del periodo anterior: en torno al 34‰. Por tanto, el retroceso de la mortalidad, unido al mantenimiento de la natalidad, llevó a un aumento demográfico que fue fundamental para el desarrollo industrial, tanto por el aporte de mano de obra como de nuevos consumidores

El caso británico es, tanto por su ritmo de crecimiento como por su carácter pionero, el que mejor ilustra ese cambio. Gran Bretaña contaba con poco más de 6 millones de habitantes a mediados del siglo XVIII, cifra que se elevó a los 12 millones en el año 1820 y a los 18 a mediados del XIX. Es decir, en apenas una centuria se triplicó su población. Además, a diferencia de otros territorios europeos, la natalidad no se mantuvo estable en las islas británicas, sino que aumentó. Esto fue consecuencia del crecimiento de la oferta de trabajo en la segunda mitad del XVIII, que llevó a un adelanto de la edad nupcial e, íntimamente relacionado con eso, al aumento del número de matrimonios.

3. Las grandes migraciones.

Finalizamos este repaso a la sociedad con una referencia a la demografía de finales del siglo XIX y principios del XX. Entre 1870 y 1913, la población mundial creció un 50%, pasando de 1175 a 1723 millones de habitantes. En ese proceso, Europa desempeñó un papel fundamental, pues representó el 25% de ese incremento. Además, la emigración de 40 millones de europeos a otros continentes, especialmente a América del Norte, fue decisiva para la demografía de los países receptores. A los avances económicos e higiénicos, se sumaron los que se produjeron en el campo de la medicina. Gracias a los logros del bacteriólogo francés Louis Pasteur, se puso fin a las mortandades que el tifus, el cólera y la difteria causaban en la población infantil.

Ahora bien, otra de las principales novedades demográficas de la época llegó de la mano de la tasa de natalidad, que experimentó un notable retroceso como consecuencia del control voluntario por parte de las familias. En Gran Bretaña, un índice que rondaba 35‰, pasó a situarse en torno al 24‰. Y no se trató de un caso aislado, pues en Francia bajó del 26‰ al 20‰ y en Alemania del 37‰ al 26‰. Por esos años, coincidiendo con la crisis económica de 1870, se difundieron las ideas maltusianas que atribuían al control de la población la eliminación de la pobreza y la indigencia.

En lo que se refiere a los movimientos migratorios, entre 1860 y 1913, los Estados Unidos recibieron algo más de 26 millones de inmigrantes, lo que facilitó su desarrollo económico y la expansión de la frontera hacia el oeste. Por su parte, Brasil y Argentina fueron los destinos predilectos para la población de la Europa mediterránea, mientras que los anglosajones prefirieron emigrar a Canadá, Nueva Zelanda y Australia; además de los Estados Unidos, claro está. En menor proporción se registraron movimientos del sur de Europa al norte de África, siendo Francia e Italia los principales emisores de población. También cabe destacar la llegada de siete millones de rusos a Siberia entre 1900 y 1913, así como la emigración china a Malasia, Siam e Indochina.

En definitiva, durante esos años, más de 60 millones de personas abandonaron su país de origen en busca de las oportunidades que brindaban un mercado de trabajo globalizado y unos medios de transporte capaces de dar respuesta a semejante oleada migratoria.

4. Conclusión.

Una vez explicados los cambios económicos y sociales, vamos a proceder a analizar las condiciones de vida de la clase trabajadora y la aparición del movimiento obrero. A estos aspectos vamos a dedicar las dos próximas clases, por lo tanto ya nos vemos en los siguientes vídeos ¡Un saludo a todos!